

A LA BANDERA BLANCA

QUE ANUNCIÓ EL NACIMIENTO DE S. A. R.

LA SERENISIMA SEÑORA PRINCESA

Doña María Isabel Francisca de Borbon.

Esa bandera que alborota el viento,
¿Qué indica á la Española Monarquía?
Aviso es de placer y de contento;
Nuncio que gozo al español envía.
Bajo ese puro azul del firmamento,
¡Bellas tus alas son, enseña mia!
Vuela sin pena, hermosa banderola,
¡Que hoy por blanca has de ser mas española!

Madrid.—1851.

JOSE GUTIERREZ DE LA VEGA.



D. JOSE GUTIERREZ DE LA VEGA.

LA SEÑORA PRINCESA
LA SEÑORA PRINCESA

Don Juan Manuel de Borbon.

... que alianza el mundo
... y la corona
... y la corona

CORONA POÉTICA



D. JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

A. S. M.

LA REINA NUESTRA SEÑORA,

CON MOTIVO DEL NACIMIENTO DE SU AUGUSTA HIJA.

Hora de bendicion, ansiado instante
De mil delicias lleno,
Aquel en que la madre al tierno infante
Por la primera vez estrecha al seno!

En aquel beso agitador, ferviente,
Casi el alma se exhala:
No hay goce al pár tan puro y tan ardiente,
De amor el primer beso no le iguala.

Deleitan luego su infantil acento,
Su mirada indecisa. . . .
Cuánta emocion de angustia ó de contento
Su llanto causa ó su inocente risa!

¿No sientes, al mirar la dulce calma
De esa niña tan pura,
Sublime sensacion que llena el alma
De afán, de amor, de orgullo y de ventura?

Es porque ves, de gozo estremecida,
En su semblante bello
Que su sangre es tu sangre, y que su vida
Del fuego de la tuya es un destello. . . .

Si porque pruebas la amargura humana,
De Dios omnipotente
Te dió la mano escelsa y soberana
Razon que juzga, y corazon que siente;

Si puede derramarse acerbo lloro
Bajo encumbrado techo,
Y en medio de los mármoles y el oro
La carga del dolor abrumba el pecho;

No temas, Isabel; ya largas horas
 No hay para tí de duelo;
 Que enjugará tus lágrimas, si lloras,
 El ángel que á tu lado puso el cielo.

Cuando su planta al maternal arrimo,
 Ponga en la impura tierra,
 Verás su juego y su inocente mimo
 El inefable bálsamo que encierra!

Graba en su corazon con llama ardiente
 La fé de tus Mayores,
 Y que grandeza y luz dén á su mente
 De su gloria inmortal los resplandores.

¡Ay! quiera Dios que pase largos años
 Dormida en su inocencia,
 Sin que del mundo inícuo y sus engaños
 Entre en su corazon la amarga ciencia!

Ensénale á aliviar la desventura
 Con generosa mano
 Dále tu corazon, y está segura
 Que adorada será del pueblo hispano.

Y en la edad en que mueren los albores
 De la inocencia santa,
 Cuando entre mil ensueños seductores
 De la razon el astro se levanta,

De tu pueblo la rígida fortuna
 Cuéntale y los azares:
 Dile que con su amor meció tu cuna,
 Y que vertió por tí la sangre á mares.

Sepa que es de tu trono firme lazo
 La lealtad que atesora
 Todo pecho español, y en tu regazo
 Aprenda á amar al pueblo que la adora.

Dile que si correr forzoso fuera,
 A su defensa un dia,
 Por ella en nueva lid la España entera
 Su sangre generosa vertería.

París.—1892.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.